

10. Las otras salidas profesionales: subempleo, autoempleo y emprendimiento, ¿éxito o fracaso universitario?



CRISTINA BAEZA VERA*

BENIGNO BENAVIDES MARTÍNEZ**

JESSICA MARIELA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.341.10>

Resumen

Este estudio examina las diversas trayectorias profesionales que adoptan los egresados de las instituciones de educación superior (IES). Frente a la presión de demostrar que sus titulados cumplen con los requisitos del mercado laboral y a los rigurosos procesos de evaluación y acreditación de calidad, el artículo cuestiona la tradicional concepción de que la única salida profesional es el empleo en empresas u organizaciones relacionadas con la formación universitaria.

Se analiza cómo factores externos, tales como recesiones económicas, pandemias, ubicaciones geográficas desfavorables o la disminución de ofertas laborales, pueden truncar esta vía de inserción. Ante este panorama, surge la pregunta sobre cuál es el papel real de las IES en la mejora de la empleabilidad de sus egresados: ¿son actores activos en la generación de oportunidades o meramente espectadores de un proceso condicionado por factores externos? Se realizó un análisis de contenido de artículos científicos

* Maestra en Ciencias con especialidad en Educación. Doctorante en Filosofía con acentuación en Estudios de la Educación por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1157-9313> ; correo electrónico: cristina.baezavr@uanl.edu.mx

** Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable. Profesor en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2515-0377>

*** Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6447-9458>

publicados en América Latina entre 2000 y 2024, seleccionados mediante criterios de relevancia y calidad académica.

El artículo analiza la visión que considera un fracaso cuando un graduado no logra incorporarse de inmediato a un puesto acorde a su formación y necesidades económicas, y se interroga en qué medida es justa tal evaluación. Además, se destaca la importancia de reconocer otras salidas profesionales, como el subempleo, el autoempleo y el emprendimiento, que pueden ser igualmente válidas para satisfacer las necesidades individuales y contribuir a resolver problemáticas sociales actuales y futuras.

En este contexto, se propone ampliar los estudios de seguimiento de egresados, adoptando una visión más integral, inclusiva y ajustada a las realidades de cada región, para comprender de manera más precisa las diversas rutas que transitan los graduados en el mundo laboral. Así, se invita a repensar el rol de las IES y a desarrollar estrategias innovadoras que faciliten la transición de los jóvenes profesionales hacia un mercado laboral cada vez más complejo y dinámico.

Palabras clave: *empleo, subempleo, autoempleo, emprendimiento.*

Introducción

La inserción laboral se suele medir únicamente por la obtención inmediata de un puesto acorde con la formación universitaria; sin embargo, la realización profesional también implica aportar soluciones a problemas sociales, asegurar la propia subsistencia y mantener un desarrollo continuo. Cuando estos objetivos no se cumplen, se cuestiona la pertinencia de los programas, aun cuando la empleabilidad depende también de la dinámica económica, las empresas y las políticas públicas, no únicamente de la calidad académica de las instituciones de educación superior (IES).

La pertinencia de un programa educativo habla de la congruencia entre las necesidades sociales atendidas por individuos con determinadas profesiones. Estos sujetos recibieron su formación en planes de estudio enfocados en el desarrollo de aprendizaje y competencias específicas. Por consecuencia, se le atribuye a las IES, en gran medida, esa responsabilidad,

como si fuera el único factor del que dependiera la empleabilidad de todos los profesionistas.

Esta idea está fragmentada porque es imposible responsabilizar a una sola entidad, ya que también son responsables las empresas, los empresarios y, por supuesto, el mismo gobierno y el sistema económico que prevalece en cada país, el cual debería estar fuerte y equilibrado. Atribuirle a las IES la única responsabilidad tiene dos principales efectos. Por una parte, que se les etiquete a los egresados de forma negativa como subempleado empleados no relacionados con su área, desempleado, entre otras, perjudica el reconocimiento y satisfacción profesional de los individuos. La otra parte es que las instituciones educativas en donde estudiaron también reciben las connotaciones negativas.

Además, se limita la forma en la que se realiza la medición de la eficacia y eficiencia de los programas educativos. La eficacia se refiere al número de estudiantes que ingresan a los programas educativos de alguna universidad y concluyen en tiempo y forma, así como el grado en que los egresados se ocupan en puestos de trabajo remunerados conforme su nivel de estudio. Se estima que esto se debería lograr a los seis meses o un año. Estos son dos importantes indicadores que se utilizan para evaluar la calidad de la educación superior, el índice eficiencia educativa y tasa de inserción laboral.

Si bien las IES tienen cierta influencia sobre el grado de empleabilidad porque cuentan con planes y programas educativos con pertinencia educativa y social, de ninguna forma son los únicos responsables. Las IES tienen una responsabilidad e injerencia directa con los estudiantes porque se espera que logren los aprendizajes esperados, desarrollen las competencias requeridas para desempeñarse de forma satisfactoria y concluyan sus estudios.

Inclusive, este último es cuestionable porque se trata de un factor individual; el aprendizaje es individual y es responsabilidad del individuo. Por tanto, en realidad, la verdadera responsabilidad de las IES es proveer a los estudiantes, de las herramientas, el ambiente y las situaciones idóneas para propiciar el aprendizaje.

En México la capacidad de productividad y competitividad se ve limitada por una economía y el mercado laboral, ya que existe mucha informalidad, microempresas, industrias tradicionales, una gran desigualdad de

ingreso y la falta de inversión en investigación y desarrollo, así como una infraestructura de investigación débil. Los egresados de educación superior, entre 25-34 años, en México, enfrentan mayores dificultades para encontrar empleo que sus pares en otros países de la OCDE.

La inserción laboral de los egresados mexicanos (80.7 %) se ubica por debajo del promedio de la OCDE (84.1 %), mientras que la inactividad (14.5 %) supera la media de la organización (10.7 %). Aunque la tasa de desempleo juvenil es parecida (5.7 %), su registro resulta bajo por la ausencia de prestaciones y escasas políticas de activación. Los graduados, además, encaran dos lastres crecientes: la informalidad —que pasó de 26 % en 2010 a 27 % en 2017— y la sobrecualificación, con empleos que no requieren título universitario aumentando del 44 % al 46 % en el mismo lapso (OCDE, 2019).

El éxito sobre la tasa de inserción laboral en puestos de trabajo, como empleados, colaboradores o trabajadores en alguna organización, empresa o entidad económica que correspondan al nivel de educación, habilidades y las expectativas de salario, no depende únicamente de las instituciones de educación superior, como las universidades y de la educación que esta les provee a los egresados. Depende de múltiples factores, como la economía mundial y nacional como la inversión extranjera, inclusive residir zona urbana o rural, por ejemplo.

El éxito profesional universitario se ha relacionado a la adquisición de un buen puesto de trabajo o al menos lograr un puesto relacionado con lo estudiado, a esto se le conoce como empleo. La relación laboral entre un individuo y una empresa, en las que ambas cumplen con acuerdos establecidos en un contrato y con las normas y regulaciones para ello.

Este ha sido el factor que más se indaga en los estudios de seguimiento de egresados y empleadores. Factores como los tipos de relaciones laborales, las competencias requeridas, las actividades desarrolladas, la satisfacción con el empleo, entre otros elementos. Estos estudios, por ejemplo, poco indagan, excepto el desempleo, este factor también ha sido muy estudiado, y se dejan sin estudio otras salidas profesionales, como el subempleo, autoempleo y emprendimiento. Entre los pioneros destacan Ulrich Teichler, Harald Schomburg y Pedro L. Tejada, cuyas investigaciones a inicios de la

década de 2000 sentaron las bases metodológicas para los estudios de transición laboral de graduados en Europa y América Latina.

Se analizará cada una de estas otras tres salidas profesionales desde una concepción más amplia y bajo el pensamiento de la complejidad, por qué ambas son concebidas como una salida profesional que requiere de más estudios, análisis, e investigaciones más profundas para incidir en la toma de decisiones y las políticas adecuadas para su desarrollo.

El subempleo

En México el subempleo es una constante que ocurre cuando los egresados de una universidad o una institución educativa, a pesar de contar con un título académico y que avala sus competencias para desempeñar diferentes actividades profesionales, de las cuales se exigen ciertos conocimientos, habilidades, actitudes y valores, complejos y adecuados a las necesidades de los diferentes sectores productivos, deciden emplearse en un puesto que no requiere de dichas competencias o no en el nivel logrado en los estudios universitarios.

Contar o no con un título universitario profesional fue, hace algunas décadas, una carta de seguridad para el éxito profesional o al menos para un trabajado bien remunerado o adecuado. Teorías como la del Capital Humano proporcionó una explicación para el efecto positivo de la educación sobre la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, que podía ser medido al clasificar a la fuerza productiva en diferentes años según el tiempo invertido en la escuela y suponía que tres quintas partes de las diferencias de ingreso podría ser considerados como consecuencia de la educación. Esta teoría ayudó a la expansión de la educación en la mayoría de los países, autores como Danison, Harbison y Myers, afirmaban que la educación media y superior se encontraba altamente relacionada con el ingreso de un país (Navarro, 1998).

Después se confirmó que los efectos de la educación sobre el empleo no eran tan directos y que había otros factores que incidían entre las relaciones entre el trabajo y la educación, como la condición social de los trabajadores, la educación y la ocupación de los padres, la aptitud para ser capacitados,

entre otros, que derriban la idea de que, a mayor educación, mayores ingresos. Inclusive quienes afirman lo contrario “las ciudades que fueron concentrando mayor proporción de personas escolarizadas estuvieron más expuestas a experimentar el fenómeno de la desocupación cuando se acentuaron las dificultades económicas” (García y Sánchez, 2012). Aun cuando la educación mejora los ingresos, su efecto no es homogéneo: variables estructurales como la clase social, la raza y el género condicionan los retornos obtenidos; ser mujer disminuye la probabilidad de acceder a los rangos salariales más altos (Ovando et al., 2023).

Sin duda la educación es un factor importante para el desarrollo de las personas y quizá la única posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida; pero no se tiene la certeza de que al contar con el título académico se acceda a un buen empleo; eso dependerá de más factores, como los que se han mencionado hasta ahora. Por lo que hacen falta estudios para analizar las causas de la baja participación de las mujeres en algunas ocupaciones, en comparación con los hombres, como los trabajadores industriales artesanos y ayudantes del arte, y que desfavorece en las categorías donde se espera que los sueldos sean más altos (Gómez et al., 2017).

La decisión de emplearse en algo no relacionado o que no requiere las competencias adquiridas por lo general está influenciada al menos por dos razones. La primera, por no encontrar un puesto de trabajo en alguna entidad económica que requiera de esas cualificaciones; es decir, que no existe la cantidad requerida de profesionistas para proveer de empleo a todos esos egresados. La segunda, que sí encuentre trabajo en esas áreas específicas para las cuales fue formado pero las condiciones no son las adecuadas, bajo sueldo, falta de prestaciones, distancia o tiempo de traslado entre el trabajo y el hogar, horarios o jornadas laborales extensas, entre otros, por lo que se opta otras opciones, entonces, se presenta el subempleo. El camino hacia el desempleo también puede estar relacionado con las características sociodemográficas de la fuerza laboral, como el género, la edad o el nivel educativo (García y Sánchez, 2012).

Esta situación se presenta por la falta de oferta laboral adecuada; es decir, sí existe oferta laboral, pero esta no requiere de conocimientos o habilidades del nivel en el que ellos lo aprenden en la universidad o simplemente no requiere de esas competencias o grados académicos. Otro factor

importante del subempleo universitario es la discrepancia entre el número de estudiantes que egresan de determinadas carreras, en contraste con el número de espacios laborales o vacantes que existen en las entidades económicas, como empresas, organizaciones, pública o privadas, lo que provoca, entre otras cosas, que se encarezca los sueldos.

Oferta laboral, demanda de puestos de trabajo

De acuerdo con la OCDE (2019), la informalidad laboral incrementa la desigualdad y la exclusión social, merma la productividad y frena el crecimiento económico; los trabajadores informales suelen ser menos productivos, carecer de seguridad laboral y de prestaciones, y reciben escasa capacitación, fenómeno especialmente visible en sectores como el comercio minorista y el turismo. Esta realidad se agrava en regiones con bajo grado de urbanización: en México, por ejemplo, la oferta de empleos formales y mejor remunerados se concentra en las grandes urbes, mientras que en zonas semiurbanas o rurales predomina el trabajo ligado al campo y la agroindustria. Conforme la población se desplaza hacia las ciudades en busca de mejores condiciones, el empleo tiende a redistribuirse formando subcentros urbanos que reconfiguran la localización de oportunidades (Sobrino, 2025).

Según estadísticas oficiales del año 2023, en México, la tasa de desempleo se ubicó en el 3% de la población económicamente activa (PEA) en el mes de agosto, informó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). “La población desocupada fue de 1.9 millones de personas y la tasa de desocupación (TD), de 3% de la PEA. Respecto a agosto de 2023, la población desocupada creció en 68 mil personas y la TD fue similar” (INEGI, 2025).

A raíz de cambios políticos, sociales, inclusive de salud –como pasó en la pandemia de COVID-19 que comenzó a finales del año 2019 y que tuvo importantes afectaciones a nivel mundial, en ámbitos como la economía y la salud pública, así como el cierre de muchas empresas, “un informe de Naciones Unidas indica que la tendencia de rápida urbanización global fue temporalmente ralentizada por la pandemia de COVID-19, aunque la población global continuó creciendo a un ritmo de 2.2 billones de personas más

para 2050” (Maiti, 2022), existe una fuerte afectación sobre la capacidad de un país a mantener la oferta laboral estable o en crecimiento.

Otra razón por la que el subempleo ocurre es porque en muchos de los puestos laborales se requiere un mínimo de tiempo de experiencia, que puede ir desde los seis meses hasta uno o varios años y, por lo general, los recién graduados carecen de esa experiencia mínimo-requerida. Esta es una queja muy recurrente que tienen los recién egresados cuando se topan con esta situación porque no cumplen con este requisito, “cómo voy a tener experiencia laboral si acabo de egresar”, lo que limita sus posibilidades de acceder a puestos más adecuados. Los jóvenes tienen más dificultades para acceder al mercado laboral, principalmente por la falta de experiencia y la competencia con personas que ya han trabajado antes (Martínez, 2024).

Las IES y las universidades han buscado remediar esta situación incorporando mediante reformas educativas experiencias de aprendizaje cercanas al ejercicio profesional, reales o simuladas. Por ejemplo, ahora los programas educativos universitarios están enfocados en incorporar en la educación situaciones o actividades que den valor agregado a la formación académica, como las prácticas profesionales curriculares o no curriculares, el servicio social, las prácticas de campo o *in situ*, los simuladores y los programas educativos duales-en los cuales los estudiantes acuden casi en igual proporción al centro universitario y al centro de trabajo a aprender (UANL, 2022). Esta propuesta busca generar experiencia y, al mismo tiempo, tener congruencia entre los aprendizajes escolares o académicos con los requerimientos laborales.

Este es un tema relevante para las universidades, ya que, en los estudios de seguimiento de egresados, el subempleo a menudo se percibe como un problema atribuible a las IES, cuando, la razón de ello es multifactorial y complejo, inclusive de estudiar, la influencia de la universidad en este aspecto es limitada.

Aunado a dicha situación, existe otra consecuencia a falta de oportunidades laborales: la fuga de talentos; esto ocurre cuando las personas migran a raíz de las pocas posibilidades de desarrollo y de obtener trabajos bien remunerados en sus ciudades y países. Antes, solo se presentaba la migración en nivel local o regional, por ejemplo, de zonas rurales o semidesarrolladas a las grandes urbes; pero ahora ocurre también en nivel nacional e

internacional porque profesionales emigran a otros países en busca de mejores oportunidades laborales.

La fuga de cerebros se refiere a la emigración de profesionales y expertos altamente calificados que buscan un entorno más propicio para su desarrollo tanto profesional como personal, donde el factor económico no es la principal motivación, o tiene un papel secundario (Ochoa, 2005).

El autoempleo y emprendimiento

Otra de las salidas profesionales es el autoempleo, que se refiere a la situación en la que los recién egresados de las IES y las universidades deciden trabajar por cuenta propia en lugar de emplearse en entidad económica, como una empresa o una organización pública o privada. Esto implica tener un negocio, emprendimiento o la prestación de servicios independientes. A este último se le conoce en inglés como *freelance*, también se presenta como consultoría independiente o emprendimiento; este último se verá más adelante.

Al emprendimiento también se le conoce como emprendedurismo y se define como la interacción dinámica entre las actitudes, habilidades y aspiraciones emprendedoras por parte de los individuos que impulsa la asignación de recursos a través de la creación y operación de nuevas empresas (Consejo Nacional de Competitividad, 2015). Para fines de análisis, se hablará del autoempleo, aislándolo del emprendimiento, para profundizar en su análisis, causas y consecuencias.

Sobre las causas, además de las antes mencionadas, también se identifica que existe alta competencia laboral y esto es producto de la escasez de puestos de empleo y los que existen generan una fuerte competencia entre los recién egresados por colocarse en esas vacantes. Otra causa, relacionada con la complejidad del mercado laboral que ya se mencionó, es que muchos jóvenes prefieren trabajar por cuenta propia en lugar de emplearse en una organización, que puede implicar, entre otras cosas, largas jornadas laborales, altos costos de transporte y tiempo, como en las grandes ciudades a causa de la sobrepoblación y el tráfico, o salarios bajos. Además, en los últimos años ha disminuido de manera significativa el acceso a prestaciones

laborales, como seguridad social, reparto de utilidades, ahorro para el retiro y compra de vivienda.

Esto ha llevado a que, en los últimos años, muchos jóvenes opten por trabajar de manera independiente o por cuenta propia, ya que disfrutan de horarios flexibles y la posibilidad de trabajar desde casa o de forma remota, lo que les permite equilibrar mejor su carga laboral. Si consideramos el autoempleo como una elección personal de los egresados, o como una alternativa debido a la falta de empleo, se observa un fuerte deseo de iniciar proyectos propios y desarrollar ideas de negocio.

En cualquier profesión, es común ofrecer servicios de manera independiente o como *freelance*, lo que implica un trato directo con los clientes, en general sin un contrato formal. En los últimos años, este modelo ha sufrido cambios en cuanto a las obligaciones fiscales, actualmente las leyes fiscales en México exigen el pago de impuestos sobre este tipo de servicios, lo que hace que los honorarios y las facturas sean también parte fundamental de estos proyectos. La autogestión del tiempo, los honorarios, el pago de impuestos y los costos asociados, como la seguridad social, el ahorro para el retiro, y la adquisición de equipo y herramientas, son responsabilidad exclusiva del individuo.

México tiene una de las tasas más altas de autoempleo en la OCDE, con un 31.4% de la fuerza laboral trabajando por su cuenta, empleando a otras personas, siendo miembros de cooperativas o trabajando de manera no remunerada en empresas familiares. Las ambiciones emprendedoras son altas, ya que el 50.1% cree tener las habilidades para iniciar un negocio y el 36.4% puede identificar oportunidades de negocio en su área. Sin embargo, el 28.4% de las personas menciona que el miedo al fracaso les impide emprender (OCDE, 2019).

Dentro de esta variante de empleo también se encuentra el emprendimiento, el cual, unido al autoempleo, puede crear una nueva empresa o proyecto de negocio en el que es posible dar empleos para otros. En esta situación específica, los egresados emprendedores aplican lo aprendido en la universidad, como resultado de investigaciones académicas, nuevas metodologías o tecnologías. Por lo tanto, son emprendimientos en los que se usan los conocimientos adquiridos en los estudios y en las áreas o disciplinas de especialidad. El emprendimiento se refiere al proceso mediante

el cual los estudiantes universitarios, motivados por la creatividad, la innovación y la ambición empresarial, se embarcan en la creación y gestión de sus propios proyectos empresariales (Fariña y Suárez, 2023).

Es posible que este tipo de emprendimientos requieran y cuenten con apoyos como las incubadoras, la asesoría de expertos y el uso de espacios como el *coworking* para el desarrollo de los proyectos. Algunas universidades proveen de estos apoyos a través de becas o concursos y el acceso a redes de contacto.

Otro caso relacionado con el emprendimiento es cuando los egresados obtienen un puesto en su empresa familiar, ya que por sus vínculos familiares están considerados en la organización o para heredarla. En el primer tipo de emprendimiento, el que se genera como resultado de los estudios universitarios, existen importantes beneficios como el fomento de la creatividad y la resolución de problemas de forma innovadora y creativa, además de una fuerte transferencia de los aprendizajes teóricos y prácticos de ambientes escolares a ambientes reales de aplicación; así como el hecho de generar oportunidades de empleo para otros y el desarrollo económico local que esto produce.

La educación superior puede desempeñar un papel clave en el fomento del emprendimiento de alta tecnología, proporcionando el conocimiento y las competencias necesarias. Aunque el apoyo al emprendimiento ha aumentado, aún no es una práctica generalizada, aunque existen ejemplos positivos en algunas instituciones. Actualmente, las IES no están bien integradas en el ecosistema de *start-ups* de México. Las incubadoras de estas instituciones suelen estar desconectadas de otras oficinas relacionadas con empresas, lo que reduce la eficiencia y dificulta la creación de sinergias (OCDE, 2019).

Las universidades privadas en México, debido a su naturaleza comercial, han fomentado el emprendimiento entre sus estudiantes, a diferencia de las universidades públicas, donde este enfoque es menos frecuente. Se ha encontrado correlación entre algunas de las variables analizadas, principalmente en lo que respecta a los docentes y la investigación. Sin embargo, otras variables como aceleradoras de negocios, actividades extracurriculares, ecosistema emprendedor, modelo dual, simuladores de negocios y *vicarius*, aunque se consideraron relevantes e importantes para su análisis, no se mencionaron en las publicaciones incluidas en el estudio (Valdivia-Velasco et al., 2019).

Conclusiones

Ante este panorama, cabe preguntarse qué pueden hacer las instituciones de educación superior (IES) para atenuar el desajuste entre la oferta de egresados y la demanda laboral. ¿Deberían las universidades regular el ingreso a determinados programas con base en las necesidades del mercado? Tal decisión suscita dilemas jurídicos y éticos: ¿entraría en conflicto con el derecho constitucional a la educación superior y con la libertad de elección vocacional? Además, ¿hasta qué punto restringiría los derechos de quienes, aun conscientes de un posible desempleo o de ingresos menores a los esperados, desean formarse en un área específica?

¿Qué ocurre con carreras que presentan baja demanda laboral, como las humanidades (filosofía, sociología, letras) o las disciplinas artísticas (artes visuales, artes escénicas, música)? En algunos casos, incluso se especifica que la salida profesional será el autoempleo o el trabajo freelance. Esto implica que las autoridades universitarias asumen que una salida profesional no necesariamente implica empleo directo en organizaciones o empresas.

Es crucial que las IES se comprometan a mejorar la calidad de sus servicios. En la actualidad, muchas instituciones lucran con la educación, graduando a estudiantes con habilidades profesionales insuficientes. La mayoría de estas ofrecen programas no acreditados en áreas saturadas, lo que provoca que sus egresados enfrenten el desempleo o subempleo (ANUIES, 2018). La educación en emprendimiento utiliza métodos innovadores para enseñar y aprender. Si se incorporara al currículo, podría beneficiar a todos los estudiantes, fomentando el desarrollo de competencias transversales y habilidades emprendedoras.

En general, el subempleo, el autoempleo y el emprendimiento reflejan una desconexión entre la formación académica ofrecida por las universidades y las necesidades reales del mercado laboral, tanto en términos de cantidad como de competencias requeridas para los puestos de trabajo. Entonces, ¿qué debe enseñar realmente la universidad? ¿Todos deben tener acceso a la educación universitaria?

En resumen, las tres salidas laborales posestudios universitarios —subempleo, autoempleo y emprendimiento— deberían ser reconocidas como

opciones válidas y dignas para los egresados. Sin embargo, su inclusión en el mercado laboral depende de múltiples factores ajenos a los individuos, como la situación económica. Además, en algunos casos, estas alternativas laborales son preferidas por los propios egresados. Por lo tanto, es esencial estudiar estas salidas, su impacto en la formación curricular y cómo influyen en los perfiles profesionales y los planes de estudio.

El uso de las competencias adquiridas en contextos distintos a los previstos, generando nuevas oportunidades laborales, es un área poco explorada en los estudios de seguimiento de egresados. ¿Qué deberíamos preguntarles y cómo hacerlo?

Es fundamental impulsar procesos que fomenten la generación de ideas y proyectos viables y sostenibles, sustentados en evidencia académica acerca de las necesidades cambiantes de las sociedades, a fin de propiciar transformaciones positivas tanto en la economía como en el tejido social. Aunque emprender, autoemplearse o realizar trabajo independiente ofrecen ventajas y desventajas, así como las tiene el trabajo asalariado, siguen siendo salidas laborales legítimas cuya elección depende de factores personales, económicos y contextuales.

En México, la oferta y la demanda de puestos de trabajo, así como la cantidad de egresados de las universidades públicas y privadas, carecen de un mecanismo que regule la correspondencia entre las competencias profesionales y los requerimientos del mercado. Bajo este vacío institucional, muchas instituciones de educación superior ajustan sus planes de estudio en función de las demandas de los empleadores, reflejando lo que Giroux denomina cultura empresarial: un desplazamiento de la decisión curricular hacia criterios de rentabilidad y empleabilidad, más que hacia la reflexión crítica sobre el conocimiento y su función social (CCB, 2019; Giroux, 2016).

Referencias

- ANUIES. (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México. Diseño y concertación de políticas públicas para impulsar el cambio institucional*. Asociación Nacional de Universidades de Educación Superior.
- Consejo Nacional de Competitividad. (2015). *Índice global de emprendimiento*. Global Entrepreneurship index.

- Fariña, M.I, y Suárez, M. (2023). Competencias emprendedoras e implicaciones educativas en contextos europeos: Estudio comparado desde la perspectiva de profesionales. *Revista Española de Educación Comparada*, (43) 315-337.
- García, B. y Sánchez, L. (2012) Trayectorias del desempleo urbano en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 6(10), 5-30.
- Gómez, D., Huesca, L., y Horbath, J.E. (2017). Estudio de la segregación ocupacional por razón de género en el sector turístico de México. *El periplo sustentable* (33) 159-191.
- Giroux, H. (2 de julio de 2019). *Toda educación es una lucha para elegir qué tipo de futuro queremos para los jóvenes*. CCCB [Video].
- Giroux, H. (2016). Disposable Futures: Neoliberalism's Assault on Higher Education. Límite. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(35) 7-17.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (27 de febrero de 2025). *Boletín de indicador 130/25. Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE)*. Indicadores de ocupación y empleo.
- Maiti, S. (29 de junio 2022). *ONU-Habitat lanza el Informe Mundial de las Ciudades 2022*. United Nations Climate Change.
- Martínez, J.C (2024). Desajuste en el mercado laboral: análisis de los perfiles de candidatos y las ofertas de trabajo publicadas en internet. *Realidad, datos y espacio revista internacional de estadística y geografía*, 15(3) 4-25.
- Navarro, M. (1998). Consideraciones teóricas para el estudio de egresados. En M. Frásán Orozco (Ed.), *México Esquema básico para estudios de egresados* (pp. 11-18). ANUIES.
- Ochoa, C. (2005). La migración de talentos en México. *Política y cultura*, (23), 307-311.
- OECD (2019). *Educación superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral*. OECD Publishing.
- Ovando, W., Rivera, C.R., y Reyes, R.M. (2023). Población ocupada y nivel de ingreso en las actividades terciarias en México en 2005, 2020 y 2021. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*. 11(25) 1-18.
- Sobrino, J. (2025). Geografía del empleo y distribución intraurbana de la población en ciudades mexicanas: ¿ciudades monocéntricas o policéntricas? *Estudios Demográficos y Urbanos*, 40, 1-18.
- Universidad Autónoma de Nuevo León [UANL], 2022. *Modelo académico de técnico superior universitario, profesional asociado y licenciatura*. UANL.
- Valdivia-Velasco, M., Coronado-Guzmán, G. y Aguilera-Dávila, A. (2019). Emprendimiento en las universidades públicas mexicanas: Estudio bibliométrico. *Revista Venezolana de Gerencia*, 2, 431-455.